

## “En camino de conversión hacia la misión”

El propósito de las reflexiones cuaresmales es revisar la vida personal y comunitaria y asumir, a la luz de la Palabra de Dios, un camino de conversión, que nos disponga a la celebración de la Pascua de Jesús y nos reanime como comunidad misionera.

Este año se nos propone que hagamos la reflexión cuaresmal como un camino de conversión personal y comunitaria, a la luz de la experiencia de los discípulos de Emaús, como se realizó en la XI Asamblea Diocesana Postsinodal los días 20, 21 y 22 de febrero.

“Necesitamos vivir la Pascua como la experiencia de aquellos discípulos de Emaús que, reconociendo sus infidelidades y desalientos caminaron con el Señor Jesús, aún sin reconocerlo de inmediato, para descubrirlo resucitado en la Palabra, en la Fracción del Pan y en la vida de una comunidad abierta y dispuesta a compartir su gozo con los demás”, dice nuestro Obispo en su Mensaje de Cuaresma.

Los temas siguen el proceso de conversión de los discípulos de Emaús, proceso en el que el Resucitado se convirtió en el protagonista: regresaban derrotados a su pueblo, Jesús se puso a caminar con ellos, les hizo arder el corazón, se dejó reconocer y provocó que volvieran a Jerusalén a compartir su experiencia.



### Los temas son:

1. **El camino de la conversión.**
2. **Jesús se une a nuestro camino de conversión.**
3. **Jesús nos habla en el camino de conversión.**
4. **Nos convertimos al Resucitado.**
5. **Convertidos, regresamos a la misión.**

**¡Participemos con gusto en las reflexiones comunitarias de Cuaresma!**



## Enmienda o ruina

Hemos recorrido la mitad del camino cuaresmal. Y Jesús nos anima a decidarnos a cambiar lo estéril de nuestra vida personal y comunitaria en una higuera que dé buenos y abundantes frutos.

El evangelio de este tercer domingo de Cuaresma está dividido en dos partes. La primera presenta el clima que se respiraba en torno a la manera como Jesús llevaba a cabo su misión. Para unos, era motivo de alegría y entusiasmo. Para otros, generaba rechazo. En la segunda, pone el ejemplo de la higuera estéril.

San Lucas inicia el relato con la información de que Pilato había mandado matar a unos galileos que estaban ofreciendo sus sacrificios. La noticia es una advertencia y amenaza: si continúas con tu misión vas a correr la misma suerte. Quienes le informan ya han emitido su veredicto: dicen que los asesinados eran pecadores.

Pero Jesús rompe el silencio cómplice y aclara que los galileos que murieron no eran más pecadores que los demás. Les dice que ellos también pueden perecer si no convierten su modo de vivir. Los invita abrirse a la misericordia de Dios.

El texto del Evangelio es una invitación a saber discernir la voz y la presencia de Dios en los hechos. Pues los judíos creían que las desgracias personales, las catástrofes naturales, las enfermedades... eran castigos de Dios por los pecados cometidos. Esta forma de pensar era propia de las clases pudientes, que creían que su bienestar era una bendición de Dios.

Con el ejemplo de la higuera, Jesús nos recuerda que el dueño de la vida es Dios, que el viñador es Jesús y que nosotros somos la higuera. Que nuestro compromiso es aprender a convivir con la naturaleza; descubrir que la injusticia es la raíz del empobrecimiento y la violencia. Y que la conversión exige sembrar las semillas de la solidaridad.



Salmo Responsorial  
(Salmo 102)

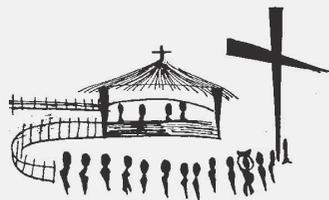
*R/. El Señor es compasivo y misericordioso*

**Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre.**

**Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. R/.**

**El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. R/.**

**El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad, y sus prodigios al pueblo de Israel. R/.**



Aclamación antes  
del Evangelio

(Mt. 4, 17)

*R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús*

**Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los cielos.**

*R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús*

# La Palabra del domingo...

## Del libro del Éxodo

(3, 1-8. 13-15)

**E**n aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: “Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema”. Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “Aquí estoy”. Le dijo Dios: “¡No te acerques! Quitate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel”. Moisés le dijo a Dios: “Está bien. Me presentaré a los hijos de Israel y les diré: ‘El Dios de sus padres me envía a ustedes’; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?” Dios le contestó a Moisés: “Mi nombre es Yo-soy”; y añadió: “Esto les dirás a los israelitas: ‘Yo-soy me envía a ustedes’. También les dirás: ‘El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes’. Éste es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación”.

**Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

## De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(10, 1-6, 10-12)

**H**ermanos: No quiero que olviden que en el desierto nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, todos cruzaron el Mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto.

Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas le sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**

## Del santo Evangelio según san Lucas

(13, 1-9)

**E**n aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?’ El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’”.

**Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**